



EL ARGENTINO Y LA POPULARIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO DEPORTIVO PLATENSE

EL ARGENTINO AND THE POPULARIZATION OF THE PLATENSE SPORTS SPECTACLE

Ayelén Fiebelkorn

ayelenfiebelk@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-4807-3586>

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS)
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

RESUMEN

En el artículo, la autora recorre distintos artículos periodísticos del diario *El Argentino* que tematizaron la popularización del espectáculo deportivo en la ciudad de La Plata durante los primeros años de la década de 1930. A partir de ellos, propone una reconstrucción empírica de las características generales de dichos espectáculos deportivos en la capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), al tiempo que analiza los sentidos y las representaciones que dichos discursos construyeron sobre esos entretenimientos, su público y la ciudad.

PALABRAS CLAVE

espectáculos deportivos, La Plata,
El Argentino

ABSTRACT

In this article, the authoress traces different journalistic articles of the newspaper *El Argentino* that thematised the popularization of the sports spectacle in the city of La Plata during the first years of the decade of 1930. From these, it proposes an empirical reconstruction of the characteristics general of these sports entertainments in the in the capital of the province of Buenos Aires (Argentina), while analyzing the senses and representations that these discourses built on these entertainments, their public and the city.

KEYWORDS

sports show, La Plata city,
El Argentino

RECIBIDO

28 | 12 | 2016

ACEPTADO

08 | 03 | 2017

EL ARGENTINO Y LA POPULARIZACIÓN DEL ESPECTÁCULO DEPORTIVO PLATENSE

Por Ayelén Fiebelkorn

Las décadas de 1910, 1920 y 1930 en la Argentina fueron testigo de la expansión de diversas industrias culturales, como el cine, el fonógrafo, la radio, la prensa masiva y las publicaciones gráficas, que configuraron un mercado masivo de entretenimientos urbanos, incluidos los espectáculos deportivos. Las ciudades del país se hallaban en plena expansión urbana y demográfica y aquel mercado masivo de entretenimientos rápidamente encontró su público entre las clases populares urbanas, que comenzaban a disponer de mayor tiempo libre (Romero & Gutiérrez, 2007). La ciudad de La Plata según el censo nacional de 1914 reportaba una población de 137.413 habitantes, cifra que hacia 1947 había ascendido a 207.390.

Tal como demostró Matthew Karush (2013), la difusión de bienes culturales masivos y la popularización de espectáculos deportivos «provocó ansiedad entre sus contemporáneos e inspiró diversas campañas para moralizar, elevar o sanear el material que se transmitía a las masas» (p. 173). De este modo, frente a la popularización de distintos

espectáculos urbanos como el cine o el deporte, durante las primeras décadas del siglo xx un conjunto heterogéneo de políticos, de intelectuales, de militantes socialistas y comunistas, de periodistas y de científicos, alzaron sus voces para realizar diagnósticos críticos sobre esos espectáculos urbanos y sobre su público, proponiendo diversas intervenciones.

Estos «operadores culturales», entendidos como intermediarios, como mediadores y como articuladores de discursos, de lenguajes y de relaciones (De Certeau, 1995), producían y emitían sus discursos desde distintas provincias, regiones, ciudades y pueblos del país, donde las industrias culturales impactaban de modos singulares, no homologables al modelo metropolitano de Buenos Aires, extensamente abordado por la historiografía (Laguarda & Fiorrucci, 2012). La prensa gráfica se constituye, en esta dirección, en un ámbito privilegiado para acceder a la puesta en acto de tales discursos desde sus dinámicas locales. Como señala Sylvia Saïtta (1998), las dos primeras décadas del siglo xx asistieron al proceso de configuración de un campo específico de relaciones en el que el periodismo escrito se particularizó como práctica, separándose formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos, y sentando las bases del periodismo moderno.

Exploraremos a continuación distintos artículos periodísticos que tematizaron la popularización del espectáculo deportivo en la ciudad de La Plata durante los primeros años de la década de 1930. Lo haremos a partir de notas, de artículos y de colaboraciones publicadas en uno de los matutinos de mayor tirada que, por ese entonces, se publicaba en la ciudad, *El Argentino*,¹ y de algunos artículos del semanario *Eva. Hebdomadario de la mujer platense*,² editado en 1936 por un grupo de alumnas de la Escuela Argentina de Periodismo. Nuestros objetivos son, por un lado, iniciar una reconstrucción empírica de las características generales que dichos entretenimientos populares revestían en la urbe platense; por el otro, avanzar en una dimensión hermenéutica que reponga las especificidades de discursos periodísticos que produjeron sentidos y representaciones sobre dichos entretenimientos, sobre su público y sobre la ciudad.

¿ESPECTADORES O PRACTICANTES?

Durante las décadas de 1920 y de 1930, al calor de la mencionada expansión demográfica y urbana de la ciudad, las prácticas deportivas conocieron años de auge: el fútbol, el atletismo y el box pueden anotarse como los deportes más populares. Además de los dos grandes clubes de la ciudad —Gimnasia y Esgrima de La Plata (GELP), fundado en 1887, y Estudiantes de La Plata (EDLP), de 1905—,³ en cada barrio platense, tal como en los numerosos barrios porteños (Frydenberg, 2013), había al menos un club dedicado al fútbol amateur: para 1930 la cantidad de clubes queda estimada en más de una veintena y, promediando la década, su número continuaría aumentado.⁴ Según *El Argentino* (EA, de ahora en adelante), en 1931 no había barrio de la ciudad que no tuviera su «*team de football con sus cracks*», aunque, en el contexto de crisis económica que asediaba al país, eran pocos los clubes que «por sus medios lograran traspasar la esfera de su pujanza» (EA, 17/10/1931, p. 9).

En aquellos clubes barriales, además del popular fútbol, se practicaba atletismo, *basket-ball*, boxeo, bochas, billar, etc. En tanto, las frecuentes carreras organizadas por el Club Ciclista Platense en el «Circuito del Bosque» evidencian por estos mismos años la popularidad del ciclismo. Asimismo, el tenis y la natación experimentaban hacia la cuarta década del siglo un notable desarrollo en el marco de los grandes clubes locales, GELP y EDLP (EA, 19/11/1932, p. 5). En síntesis, la expansión de las prácticas deportivas cristalizaba en un sinfín de ligas, de torneos y de campeonatos locales anunciados y cubiertos por la prensa.

Mediante los matutinos locales, sabemos que el fútbol, el box y las carreras de ciclismo se configuraron como espectáculos deportivos a los cuales asistía un cuantioso público. Comencemos por señalar que el foco narrativo no solo se centraba en los deportistas o en los eventos deportivos, sino también, en sus espectadores. Por ejemplo, en una columna de 1930, titulada «El fanatismo deportivo», el periodista de *El Argentino*, con seudónimo Henri de Man, acuñaba la categoría psicológica de «identificación subconsciente» para sostener que los espectadores deportivos no hacían otra cosa que satisfacer instintos heroicos mediante personas interpuestas.

La masa de «los deportistas», constituida por la clase obrera, está compuesta de espectadores de los que se llaman «inteligentes», lectores de periódicos, comentaristas, admiradores de los héroes del día e imitadores de sus «poses». Hablamos de deporte cuando diez mil personas buscando excitantes con qué matar su tedio, van a ver cómo se tunden dos boxeadores, saltar veintidós jugadores de *football* o correr algunos ciclistas [...] (EA, 12/11/1930, p. 9).

Para explicar el comportamiento colectivo del público, el periodista construía un escenario dicotómico en el que operaba un fuerte sesgo clasista: la clase obrera mataba su tedio y satisfacía instintos mediante el espectáculo deportivo moderno. Cristaliza aquí la vieja concepción de la «masa» como entidad inconsciente e irracional que actúa por instinto, difundida en la Argentina durante los primeros años del siglo a través de la obra de José María Ramos Mejía, fuertemente influenciada, a su vez, por la «psicología de las masas» del francés Gustave Le Bon (Terán, 2008, p. 130).

Bajo el título «Deporte para el pueblo», en octubre de 1931 *El Argentino* difundía la noticia de la creación de una Comisión Municipal cuya finalidad era darle mayor impulso a las actividades deportivas locales. El periodista reconocía el buen propósito que guiaba la iniciativa municipal: intensificar la cultura física, moral e intelectual de la población. Sin embargo, párrafo seguido, señalaba que el decreto municipal no expresaba con suficiente claridad el criterio que inspiraría a dicha comisión y que la misma debería procurar que los beneficios de la práctica deportiva alcanzaran al mayor número posible de ciudadanos. Según su diagnóstico:

Bien están y no pueden menos que merecer el apoyo y la simpatía los grandes y pequeños clubs deportivos que desarrollan una acción intensa y permanente. Pero la comuna no debe en ningún caso concretarse al estímulo de esas entidades que, de por sí, tienen vida propia. Lo urgente es introducir en la masa popular el concepto de que no se reduce el culto del deporte a prestar su pasión y su entusiasmo para el triunfo de sus campeones o cuadros predilectos sino que, para que el deporte sea un factor de mejoramiento racial, cada uno, grandes y chicos, hombres y mujeres, deben practicarlo (EA, 22/10/1931, p. 2).

En sintonía con la anterior columna, se vuelve a señalar aquí la existencia de una masa popular de espectadores alejada de los beneficios reales de la práctica deportiva. Pero lejos de limitarse a formular un simple diagnóstico, el periodista propone una agenda de acción específica: la comisión municipal debía fomentar la relación del pueblo con las playas vecinas del Río de la Plata, dotándolas de comunicación y de las instalaciones necesarias para convertirlas en un «brillante centro de noble esparcimiento deportivo», tal como ya lo hubiese hecho «una gran ciudad europea o norteamericana».⁵

Ahora bien, si en esta columna el público espectador era evocado como masa uniforme, dicha masa se desglosaba en cuanto se la concebía como objeto de intervención pública: el deporte, en tanto factor de mejoramiento racial, debían practicarlo adultos, jóvenes, niños y mujeres platenses. En relación con las mujeres, según el semanario *Eva*, a mediados de la década del treinta las «mujeres platenses» practicaban «natación, tennis, gimnasia rítmica o sueca, golf, hockey, lanzamiento de disco, esgrima, equitación, carreras pedestres», deportes que, cuando su práctica no era excesiva, «contribuían a la salud y expansión de la belleza femenina» (*Eva*, 19/11/1936, p. 12). El semanario contaba con la sección «Eva y los deportes», en la cual se difundían fotografías de mujeres practicando esgrima, nadando, o bien, grupos de alumnas haciendo gimnasia en el colegio. Aparece aquí la proyección del cuerpo femenino como espacio de moderación, de equilibrio armónico entre salud y belleza. Esporádicamente, también aparecían fotografías de mujeres practicando deportes en el marco de algún campeonato: *El Argentino*, por ejemplo, cubría en 1935 el clásico de básquet femenino entre Estudiantes y Gimnasia con dos fotografías: una de las formación de ambos equipos, «en pose» para el diario, y la otra mientras acontecía el match (*EA*, 23/6/1935, p. 7). En tanto, de la escena internacional el diario destacaba frecuentemente, a través de grandes fotografías que ocupaban media página, la trascendencia que en la Unión Soviética tenía la cultura física femenina: allí «el atletismo se practicaba entre las clases obreras bajo control del estado [...] y las obreras soviéticas trocaban a diario la blusa de trabajo por la indumentaria característica de los atletas» (*EA*, 26/3/1935, p. 12).

En cuanto a los niños —el otro sujeto de intervención mencionado en las diversas notas periodísticas—, en 1933 el columnista deportivo de *El Argentino*, Monsieur Perichon, publicaba «Cómo se preocupa Gimnasia por la cultura física de los niños», una entrevista en la que Juan Víctor Ripullome, entrenador de niños y organizador de las colonias de vacaciones del club,⁶ opinaba: «Nuestro país [...] está tardando demasiado en incorporarse de lleno al gran movimiento mundial en pro de la cultura física de los niños». A su entender, aún no se veía «el apoyo permanente, inteligente y

sistematizado del Estado» (EA, 10/11/1933, p. 8), a diferencia de lo que sucedía en países como Estados Unidos, Alemania, Italia o Inglaterra, donde día a día los gobiernos intensificaban la acción de la educación física entre niños y jóvenes. Ripullome destacaba a la vanguardia de dicho accionar al vecino Uruguay, donde se habían instalado numerosas plazas de ejercicios físicos destinadas exclusivamente a la infancia y atendidas por expertos. De modo que si la Argentina avanzaba en la misma dirección que su vecino sudamericano llegaría a un «auspicioso resultado».

Una gran parte de la población infantil, de origen humilde, cuyos hogares inhospitalarios arrojan a los niños a la calle, invitándolos, así, a vagar, sería retenida, de esta suerte, en los campos de deporte, donde al crearse un ambiente amable y cordial, que inspirara confianza al niño, se le inculcaría la verdad —para él desconocida hasta entonces— de que la cultura física es para su cuerpecito lo que el sol a la tierra (EA, 10/11/1933, p. 8).

Parte de aquella «verdad» se concretizaba en las colonias de vacaciones que organizaba el club Gimnasia durante el verano, dirigidas por el propio Ripullome. En ellas, los niños, «motivo de la permanente preocupación del club», gozaban de los beneficios de la vida al aire libre, a partir de un intenso programa de cultura física donde se combinaba la gimnasia sueca y respiratoria, el basket ball, las carreras pedestres, el rugby y el fútbol, con baños de sol y de pileta, juegos infantiles —bolitas, trompos, sapo, balero— y excursiones al río (EA, 10/11/1933, p. 8).

En síntesis, desde un corpus diverso de artículos, que aquí no hemos hecho más que esbozar, el periódico platense reactualizaba su rol de difusor y, al mismo tiempo, de promotor de la cultura física entre la ciudadanía platense: el deporte no podía limitarse a ofrecer un espectáculo para una masa amorfa y apasionada, sino que debía convertirse también en una práctica que elevara el cuerpo y la mente de niños, de mujeres, de jóvenes y de adultos; en definitiva, una práctica imprescindible del proceso civilizador (Elías & Dunning, 1992).

LOS DOS ESPECTÁCULOS

En la mencionada entrevista, *Monsieur Perichon* se quejaba de que, a diferencia del amplio plan de acción deportivo del club Gimnasia, muchos clubes de la ciudad hacían «del balón-pié la finalidad de su existencia» (EA, 10/11/1933, p. 8). En efecto, la hegemonía del fútbol se aprecia en el propio espacio gráfico: tanto *El Argentino* como *El Día* destinaban a diario una o dos páginas a crónicas de *matches*, pronósticos, polémicas, rivalidades, tablas de posiciones, trayectorias de los equipos y de los *players*, etcétera.

Seguimos en este sentido a Julio Frydenberg (2013), quien destaca el activo rol que jugó la prensa porteña —diarios *La Argentina* y *Crítica*, y revista *El Gráfico*— en el proceso de popularización del fútbol durante las primeras décadas del siglo xx, pues desde sus páginas se difundían cotidianamente resultados, se auguraban pronósticos y se tejían polémicas y rivalidades que luego eran motivo de charla en los distintos ámbitos de sociabilidad. La prensa, en este proceso de popularización, se convirtió, además, en interlocutora directa de los nuevos *players*, quienes se apropiaron creativamente del espacio gráfico para hacer oír sus voces. El vínculo entre el jugador platense Carlos Giúdice, del Club Gimnasia y Esgrima, y el diario *El Argentino*, resulta ilustrativo al respecto. El 2 de octubre de 1931, podía leerse en el periódico:

Anoche estuvo en nuestra redacción el jugador *mens sana*, Carlos Giúdice, asegurándonos que presentaría su renuncia como jugador del club, por no estar de acuerdo con la actitud que la comisión directiva ha adoptado con él en numerosas oportunidades. Posteriormente, nos informaron oficialmente del Club de Gimnasia y Esgrima que allí no había sido presentada renuncia alguna. Supimos también que Giúdice deberá entrevistarse hoy con el presidente, señor Erbiti, para considerar su actitud, siendo posible que se llegue a un acuerdo (EA, 2/10/1931, p. 6).

Se torna evidente que el diario funcionó como mediador entre el jugador y la comisión directiva del club: Giúdice supo utilizar al diario como factor de presión para ser escuchado por el club. Al mismo tiempo, *El Argentino*, al hacer pública la situación ocurrida la noche anterior, se legitimaba ante los lectores como espacio exclusivo de primicias y de novedades en torno del popular deporte.

Otro aspecto ilustrativo de cómo el periódico fue un partícipe activo en la popularización del espectáculo futbolístico en la ciudad se aprecia en el uso que hizo del dispositivo fotográfico. En general, las fotografías eran utilizadas por *El Argentino* para ilustrar la asistencia local a un determinado acto oficial o evento recreativo —baile, función teatral o festival de la sociedad civil— y para destacar personalidades «notables» del ámbito de la política o del espectáculo. En cambio, se recurría con mayor asiduidad a las fotografías en la sección deportiva, con una clara hegemonía de imágenes futbolísticas: formaciones de los equipos, postales de los *matches*, retratos de jugadores populares. Estas fotografías, además, se mezclaban en una misma página con distintos tipos de ilustraciones: dibujos de secuencias de los *matches*, historietas alusivas o retratos de los *cracks*.

Al interior de este corpus diverso de imágenes aparecía el público: sobre las tribunas, como telón de fondo de las fotografías y, en muchos casos, como protagonista de las ilustraciones. Por ejemplo, una historieta de mayo de 1935 ilustraba un *match* entre Gimnasia y Vélez: en la primera viñeta aparecían cuatro hombres a la espera de que comenzara el partido, los cuerpos tiesos y quietos a causa del frío; pero en el siguiente recuadro, cada hombre, los puños en alto y los cuerpos acalorados, profería gritos contra los jugadores: «Ánima», «Canalla», «Hay que matarlo», «Rómpelo todo». El recuadro explicaba: «Las incidencias del *match* acalararon los ánimos de los hinchas. Estos sufrieron con el frío invernal el calor del trópico» (EA, 17/5/1935, p. 12).

El público no solo aparecía en las imágenes, sino que frecuentemente era el protagonista de numerosas crónicas deportivas: «El espectáculo dentro y fuera del *field* al finalizar el partido», titulaba de manera sugerente el cronista deportivo (EA, 20/5/1935, p. 10). En aquel partido, el público de Gimnasia, enardecido al extremo, había generado «un ambiente de irritación colectiva, realmente amenazante» cuando corrió desde las tribunas oficiales profiriendo gritos hostiles y apedreando al réferi. De modo similar, una crónica deportiva anoticiaba sobre los «hechos desagradables» ocurridos en un *match* disputado entre Gimnasia y El Porvenir en el estadio del bosque, cuando parte del público local insultó a jugadores y a dirigentes, en «un espectáculo ingrato e impropio del grado de cultura que ha adquirido en nuestra ciudad el espectáculo al aire libre» (EA, 31/3/1935, p. 6). Para el cronista, los lamentables hechos encontraban su causa inmediata en la profesionalización del fútbol argentino, acaecida en 1931 como corolario de una larga huelga de jugadores (Frydenberg, 2005).

Han desaparecido los elementos morales que daban carácter popular al deporte y lo hacían un espectáculo enmarcado en las virtudes que mueven hacia el bien a las propias multitudes [...]. El jugador ha mercantilizado un tanto su espíritu deportivo, y suele bajar al *field* impulsado por los signos monetarios que estipulan ventajosos contratos o estimulantes premios en efectivo [...]. El socio, el simpatizante o el «hincha» de un club determinado va al *field* a verlo ganar a su equipo. No se resigna a aceptar derrota. Y, como alguno tiene que ser el responsable de la derrota, desahoga sus malos y deplorables instintos y pasiones, haciendo del lugar de expansión, del espectáculo público, una cosa desagradable, impropia de toda cultura (EA, 31/3/1935, p. 6).

Pero también en el marco del fútbol no profesionalizado, como era el caso del «Campeonato de los Barrios», disputado por «muchachitos de las barriadas platenses», los hinchas podían malograr el espectáculo. En un partido entre los clubes locales Sportivo Dique y Plus Ultra, un grupo de hinchas del primer club, luego de abrazar a los jugadores, corrió hacia el réferi obligándolo a saltar la baranda del campo para ponerse a salvo. Acto seguido, intervino la policía y «la barra brava» fue obligada a retirarse del *field*, pero ya afuera, permaneció por largo rato, a la espera de que saliese el referee» (EA, 23/2/1935, p. 8). El cronista concluía la columna opinando que esta clase de público podía malograr un certamen si no se procedía con «mano de hierro». Este tipo de apelaciones a las fuerzas represivas pueden rastrearse en la prensa desde los años veinte, cuando la problemática de la violencia en las canchas de fútbol se tornó habitual: en 1925, el diario *Crítica* solicitaba que la policía planificase tareas de inteligencia para frenar las interrupciones y los desmanes de ciertas barras (Frydenberg, 2013). En el contexto de la década de 1930, cuando la intervención del Estado en la economía y en la sociedad se amplió fuertemente, este tipo de apelaciones se multiplicaron en las páginas de la prensa platense.

En síntesis, *El Argentino* destinaba un considerable espacio gráfico —desde el discurso escrito y desde el visual— a narrar lo que sucedía en las tribunas futbolísticas: gestos, expresiones verbales y acciones físicas grupales violentas (como las reiteradas corridas y apedreos al réferi). Allí, los espectadores solo aparecen cuando incurren en conductas indeseables, prácticas que tornaban imprevisible a la «masa espectadora». De este modo, según los cronistas deportivos, el público protagonizaba a menudo espectáculos ingratos, indeseables e «impropios de toda cultura». En relación con esta última expresión, sumamente usual en la prensa de estos años, seguimos

a Diego Roldán (2009) cuando destaca que los términos «cultura e incultura» se utilizaban, en las primeras décadas del siglo xx, como polos antitéticos que definían un campo de prácticas moralmente connotado: el primero aludía a un campo regulado, ordenado, sistemático y valioso; el segundo, a uno espontáneo, caótico, falto de sentido y despreciable.

CONSIDERACIONES FINALES

Lejos de cualquier pretensión conclusiva, el recorrido esbozado permite establecer algunas consideraciones provisorias. En primer lugar, el periódico operó como agente difusor de los distintos entretenimientos urbanos; en este caso, nos hemos abocado en forma escueta al deporte, y más puntualmente al fútbol, pero la consideración puede extenderse a otros entretenimientos populares de las décadas de 1920 y 1930, tales como el turf o el tango. Esta primera consideración, aunque resulte obvia, posee una vital importancia en el marco de nuestra actual investigación sobre las sociabilidades y la cultura popular en la entreguerra platense, porque nos permite reconstruir una trama empírica escasamente explorada por la historiografía para la capital de la provincia de Buenos Aires, en franco contraste con otras ciudades como Buenos Aires (De Privitellio, 2003; González Velasco, 2012; Pujol, 1994; Romero & Gutiérrez, 2007; Romero & Korn, 2006; Sarlo, 1988) y como Rosario (Fernández & Videla, 2008; Roldán, 2012).

Además de operar como agente difusor, *El Argentino* participó activamente en la popularización del espectáculo deportivo. Lo hizo mediante la fabricación y publicación de un sinfín de noticias gráficas vinculadas a la crónica, el comentario y el rumor permanente en torno a este tipo de espectáculos. En ese marco, combinó eclécticamente el registro escrito —apelando al drama, al humor, a la ironía, a la denuncia— y el registro visual —a través de fotografías, de ilustraciones y de caricaturas—. A través de esa combinación, construyó sentidos sobre el espectáculo deportivo y, fundamentalmente, sobre su público, a menudo evocado como «masa popular», sobre la cual los periodistas operaron una inversión de roles: el público debía abandonar la expectación y corporizar los beneficios civilizatorios practicando deportes.

En relación con esta última consideración, podemos afirmar con Andrés Bisso (2009) que el periódico reactualizó, en este primer lustro de los años treinta, la promoción de una «*pedagogía cívica* que procuraba erigir a los periodistas o colaboradores

en actores privilegiados de la promoción de pautas culturales y sociales consideradas civilizadas, más allá de su particular adscripción política o de su pretensión comercial» (p. 102). Desde los discursos de estos «actores privilegiados», para fomentar la cultura física no bastaba con las iniciativas de la sociedad civil: era el Estado quien debía encargarse de fomentarla en todo el arco social, y fundamentalmente, entre las clases populares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bisso, A. (2009). *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires, Argentina: Buenos Libros.

Bozzarelli, O. (1972). *Ochenta años de tango platense*. La Plata, Argentina: Osboz.

De Certeau, M. (1995). *La invención de lo cotidiano*. México D. F., México: Universidad Iberoamericana.

De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

El Argentino (12 de noviembre de 1930). El fanatismo deportivo, p. 9.

El Argentino (2 de octubre de 1931). El Jugador Giudice, p. 6.

El Argentino (17 de octubre de 1931). Club Sportivo Villa Rivera, p. 9.

El Argentino (22 de octubre de 1931). Deporte para el pueblo, p. 2.

El Argentino (19 de noviembre de 1932). Los deportes a vuelo de pájaro, p. 5.

El Argentino (10 de noviembre de 1933). Cómo se preocupa Gimnasia por la cultura física de los niños, p. 8.

El Argentino (23 de febrero de 1935). Los hinchas pueden malograr el certamen, p. 8.

El Argentino (26 de marzo de 1935). En la Rusia de los Soviets se hace un culto del deporte, p. 12.

El Argentino (31 de marzo de 1935). Se marcaron 12 goals ayer en el match del Bosque, p. 6.

El Argentino (17 de mayo de 1935). Apuntes del match G. y Esgrima v F. C. Oeste, p. 12.

El Argentino (20 de mayo de 1935). El espectáculo dentro y fuera del *field* al finalizar el partido, p. 10.

Elías, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica.

Eva. Hebdomadario de la mujer platense (27 de septiembre de 1936). Un nuevo periodismo. Eva y sus propósitos, p. 12.

Eva. Hebdomadario de la mujer platense (19 de noviembre de 1936). Eva y los deportes, p. 12.

Fernández, S. y Videla, O. (comps.) (2008). *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario, Argentina: La Quinta Pata & Camino Ediciones.

Frydenberg, J. D. (2005). La profesionalización del fútbol argentino: entre la huelga de jugadores y la reestructuración del espectáculo. *Entre pasados*, (27), 73-94.

Frydenberg, J. D. (2013). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

González Velasco, C. (2012). *Gente de teatro. Ocio y espectáculo en la Buenos Aires de los años veinte*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Karush, M. B. (2013). *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.

Laguarda, P. y Fiorucci, F. (eds.) (2012). *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario, Argentina: Prohistoria-EdUNLPam.

Pujol, S. (1994). *Valentino en Buenos Aires. Los años veinte y el espectáculo*. Buenos Aires, Argentina: Emecé.

Roldán, D. (2009). Imágenes, juegos, rituales y espacios. Las interacciones socioculturales entre elites y sectores populares durante la entreguerra. La incultura en Rosario (Argentina). *Historia Sao Paulo*, (28), 686.

Roldán, D. (2012). *La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945*. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Romero, L. A. y Gutiérrez, L. (2007). *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Romero, L. A. y Korn, F. (comps.) (2006). *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.

Saitta, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Sánchez, E. (2014). La Gran Guerra con ojos platenses. El diario *El Argentino* de La Plata ante los inicios de la Primera Guerra Mundial. *Forjando. Revista del Centro de Estudios e Investigaciones Arturo Jauretche*, (6), 76-86.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

NOTAS

1 Matutino platense fundado en 1906 por Tomas R. García. Según los datos reconstruidos por Emiliano Sánchez (2013), García nació en Cañuelas, en 1861, y llegó a la ciudad en 1885, donde se desempeñó como bibliotecario de la Legislatura mientras estudiaba Derecho. Años después se doctoró en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con una tesis sobre «La libertad de casarse». Fue diputado por la Provincia de Buenos Aires y Presidente de la Cámara de Diputados en 1894. Fundó el diario *El Argentino* en 1906 y lo dirigió hasta su muerte, en 1917.

2 El semanario combinaba notas de actualidad, de arte y de entretenimiento femeninos, y era producido por un grupo de alumnas de la Escuela Argentina de Periodismo. En la presentación de su primer número, anunciaban las redactoras: «En La Plata no ha existido hasta ahora una publicación periódica que refleje la vida local en sus manifestaciones netamente femeninas; que esté editada, pensada y redactada totalmente por mujeres platenses, para las mujeres de La Plata» (*Eva*, 27/9/1936, p. 1).

3 El Club de Gimnasia, fundado en 1887, propició «el primer ambiente atlético de la ciudad» y en sus primeros años centralizó la práctica de esgrima y el atletismo, introduciendo posteriormente el fútbol. Estudiantes de La Plata nació en 1905, vinculado estrictamente al fútbol, e «inspirado en la organización estable y sistematizada del balón pié». Ambos clubes se enfrentaron por primera vez en el mismo estadio en 1916. Véase: «Los deportes a vuelo de pájaro» (*EA*, 19/11/ 1932, p. 5).

4 Se trata de una cifra estimativa, reconstruida a través de la prensa local, que puede incrementarse conforme avance nuestra investigación empírica. Asimismo, debemos destacar que en muchos casos los clubes tuvieron una existencia efímera.

5 En estos años, numerosos clubes barriales tenían una fuerte relación con la costa del río: frecuentemente, organizaban excursiones, picnics y festivales en las playas «Palo Blanco», «Punta Lara» y «La Balandra», los cuales solían ser musicalizados por distintas orquestas típicas de la zona (Bozzarelli, 1972, p. 56).

6 La primera colonia de vacaciones del Club Gimnasia había funcionado por primera vez en el verano de 1932, con la concurrencia de 130 niños; para 1935, esa cifra había aumentado a 165 niños.